

campo de batalla. A todos los individuos del ejército victorioso se les concedió para llevar sobre el brazo izquierdo, un escudo de distinción que en el centro de una corona de laurel ostentaba este mote glorioso: «Vencedor en Carabobo. Año XI».

SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE CARABOBO

MÁS que una gran batalla, juzgándola por la fuerza de los ejércitos combatientes, por el número de los muertos, por la cantidad de los heridos, por la fiereza del choque, Carabobo, como hecho de armas, fué una afirmación incontroversa de la Independencia. Más que el resultado de una campaña militar, Carabobo fué la culminación de un apostolado. En Carabobo no se exterminó un ejército: se destruyó una causa política. Las tropas españolas no fueron acuchilladas como en Junín, ni fogueadas como en Boyacá, ni sorprendidas como en las Queseras. Fueron simplemente atacadas con coraje inaudito, dispersas, diseminadas, arrojadas a los cuatro vientos. Fué un gran derrumbamiento. El poder realista desvencijado bamboleó y se vino a tierra cuando la acción de Carabobo puso de manifiesto conjuntamente el genio del Libertador, las virtudes militares de sus lugartenientes, el arrojo de sus soldados, el desprestigio de la causa monárquica y la adhesión popular a la causa republicana. Los peninsulares se sentían cansados, agotados en aquella lucha titánica que mantenían en vano contra un enemigo tenaz, cuya fuerza progresaba día por día. Los realistas americanos abrieron los ojos a la luz. La lucha del hermano contra el hermano comenzaba a repugnar a los criollos que combatían la libertad política de su propio suelo. Las conveniencias o pasiones momentáneas cedieron el campo al imperio de los nuevos y santos principios proclamados por la revolución. La deserción se hizo incontenible en las filas del Rey. La situación de España no le permitía enviar nuevos refuerzos. Era evidente que no se podía luchar más. Los esfuerzos serían ineficaces. Esta gran verdad necesitaba un suceso que la pusiera en evidencia. Carabobo fué la confirmación formidable de esa verdad. El 24 de junio de 1821 Bolívar rubricó con la punta de su espada el acta de independencia de Venezuela y trazó en el libro del porvenir los nombres inmortales de Bomboná y de Pichincha, de Junín y de Ayacucho.

(Envío de G. McKAY).

COLECCIONES COMPLETAS DEL REPERTORIO I Y II.

Ofrezco algunas al precio de \$ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

PRETEXTOS

POR RAMON VINYES

[De Barranquilla, Colombia, nos envía su colaboración el eximio Ramón Vinyes. EL REPERTORIO está de plácemes. Y también lo estarán nuestros lectores cuando aprecien lo que vale la colaboración de este raro estudioso, tan poseído de altas inquietudes, tan sutil y profundo en sus pensares. Como él han de llegar otros, hasta que el REPERTORIO sea lo que anhelamos: el punto de cita de los más selectos espíritus de las cuatro Españas].

ANDRÉ Gide ha escrito *Pretextos*. La amplitud sugerente de la palabra nos ha tentado.

Escribiremos también *Pretextos*. *Pretextos* al margen de un libro leído. *Pretextos* al margen del día que pasa.

Nos gustaría poder poner un precepto en cada una de las hojas del calendario ideal...

¿Preceptos?

Sí; ¡Preceptos!

Una gran comprensión sin reglas, puede marcar una regla. El tanteo de buscar lo que es valor puede servir de norma.

No patrocinaremos *un arte*. Rendiremos culto al arte.

¿Inteligencia? ¿Sensación?

¡BELLEZA!

Belleza múltiple, heterogénea. Belleza única en sus facetas múltiples.

Muy viejos y muy nuevos: sin anarquizar, sin momificarnos.

Hemos visto correr el agua, tan igual siempre, tan distinta siempre.

Hemos escuchado el rumor del viento, tan monótono para el indiferente y tan vario para el que sabe escuchar.

Hemos meditado en la noche, envueltos por diversas oscuridades.

Hemos leído lo que la palabra no acierta a decir.

Por todo eso convertiremos en deber el abrir los ojos, el aguzar el oído y el cultivar la mente.

La luz de nuestra mesa de estudio se enciende junto a la ventana...

Y lo visto y lo oído, diremos que debe acrisolarlo la inteligencia y pulirlo el criterio. También pediremos una disciplina.

Pero, aunque preferimos el genio ordenado al genio desordenado, hemos de preferir el genio desordenado al ordenado con único mérito de saber ordenar. No colocaremos ni a Miguel Ángel ni a Wagner en el infierno. Comprensión. Amplitud. Exigencia de belleza. Discrepancia con todos los que nos hablen del hombre para estudiar una obra. Odio a las escuelas por las escuelas. Odio a los que carecen de espíritu. Fervor por las realizaciones.

Tu nombre—¡Oh Zeus!—padre inmortal, vaya escrito al frente de nuestros *Pretextos*.

PLEGARIA

¡Oh Zeus! Que no persigamos la

onda fugitiva como Tántalo. Que, como Ixión, no estrechemos entre los brazos las nubes engañosas!

Micha Salticoff, humorista ruso

GIUSTI nos habló de *il dolore che par sorriso*. Cuando empezamos a leer a Salticoff, sabíamos que su humorismo—todos los críticos rusos están conformes en que Salticoff es humorista—, diferiría de los humorismos conocidos; que no podía tampoco traducir el dolor que parece sonrisa del Giusti,—ilatinidad, eslavismo!—, pero nunca hubiéramos podido imaginar que, ni en Rusia ni en ninguna parte, se llamara humor al análisis llevado a lo inverosímil, la descarnación enseñada, a la rebusca de la angulosidad, al saber sacar a luz el más pequeño detalle antipático.

Ni en «El Asilo Monreno», ni en «El señor Tasckentzi», ni en «La Gente Culta», ni en «El Pasado de Poschon», se muestra el autor ruso tan humorista como en su obra maestra «La Familia Golovlioff»... Y el humorismo en «La Familia Golovlioff», es un viento tétrico que viste la osamenta sin carne de los personajes.

Unos implacables rayos X revelan la caricatura interna, la deformación incurable, el horrible mascarón que llevamos dentro. La insistente, la porfiante luz, no deja sin aclarar uno de los resortes que mueven nuestros actos. Salticoff es maestro en el bárbaro enfoque que descarna. Salticoff, mañeramente, aplica su reflector para que ni un detalle escape de la deformación.

«La Familia Golovlioff»,—familia de almas muertas,—¡oh Gogol!—, tiene un parentesco con los Rugons de Zola; con una diferencia esencialísima: En los Rugons hay restos del corazón sentimental de Zola, que no quería ser sentimental: en los Golovlioff no hay nada del corazón del autor ruso... Y esto es lo que constituye su tétrico humorismo: sonrisa de contracción, alegría de mueca; humorismo bien difícil de comprender para los que no somos eslavos; humorismo clínico. Salticoff es un médico que, en la mesa de disección, sabe mostrar a sus oyentes, impertérrito e irónico, toda tara humana.

Para nosotros un borracho que pasea por una habitación sórdida y oscura, mientras cae nieve y más nieve sobre una llanura sin fin, es algo que des-